

Cuadernos del Sur

Número 16 ■ OCTUBRE de 1993

Tierra  del fuego

Economía y política; el futuro no es un camino de rosas

1 - Las recientes elecciones legislativas en Argentina se desarrollaron en un escenario dominado por crecientes evidencias de inseguridad jurídica (vicios de nulidad en los actos estatales) e inseguridad social (ola de amenazas y atentados), y el retorno de las disputas interburguesas por la apropiación de partes crecientes de la riqueza social.

En el juego de partidos, propio de la democracia parlamentaria, estas elecciones no revestían mas que una importancia relativa, ligada a la renovación parcial del poder legislativo. Sin embargo, su importancia era indirecta: estaban en juego las posibilidades del oficialismo de impulsar una reforma constitucional y abrir así el camino a la reelección presidencial.

No obstante, ninguno de estos elementos pareciera haber jugado un papel decisivo en los resultados finales, que favorecieron ampliamente al oficialismo (ver el art. de Bonnet y Glavich - segunda parte). Por el contrario, es en la esfera de la economía donde deben buscarse las raíces de los mismos.

La política económica en curso ha tenido una adhesión social que va mucho mas allá de lo previsto. Ha superado holgadamente a los anteriores planes de estabilización y ha impactado fuertemente en el comportamiento de las clases sociales subalternas. Estas, acosadas por la crisis, las transformaciones en el mercado laboral y el recuerdo de las hiperinflaciones, sienten como propia la ausencia de un proyecto de futuro que no signifique un agravamiento y profundización de las condiciones presentes.

Los aparatos de dominación ideológica controlados por el Estado y las clases dominantes han sacado buen fruto de esta realidad. La relativa estabilidad de precios alcanzada ha sido el eje, deformando lo que

la teoría define como una economía estabilizada: aquella que funciona con tasas de inflación bajas, menores al 3% anual, durante un período prolongado, al menos una década. Esto implica una estructura de precios relativos integrada y funcional a un desarrollo capitalista sostenido. Nada de ésto se ha verificado aún en la economía argentina.

Lo que sí se ha logrado son tasas de inflación sustancialmente bajas en relación a los promedios históricos, acompañadas de un ciclo expansivo del crecimiento del PBI, con fuerte alza de la actividad industrial, aunque muy desigual, con ramas de alta actividad y otras en franca decadencia que afectan los niveles de ocupación, y un sostenido auge consumista, que ha jugado un rol político determinante en la coyuntura.

La manipulación de la información, las permanentes referencias a las bondades del reino del mercado, a la libre competencia y a la libertad de precios completaron el escenario desde lo ideológico.

A diferencia del alfonsinismo que ponía el acento en la política, en el fortalecimiento de la democracia representativa y en el juego de partidos, el menemismo ha hecho de la reforma del Estado y de la transformación de la economía el eje de su gestión de gobierno.

Los "éxitos" del plan económico fueron colocados así como el sustento de un nuevo triunfo electoral del peronismo y de la reelección presidencial, al mismo tiempo que estos logros eran señalados como necesarios para la continuidad de aquellos "éxitos". En cierta forma el menemismo ha hecho política desde la economía.

2 - Los resultados electorales parecieran garantizar la estabilidad del gobierno, la gobernabilidad del sistema y la posible reelección. Pero ¿alcanzan los mismos para despejar el horizonte del plan económico?. La coalición social expresada por los votos, de una amplitud pocas veces conocida en el país, ¿es suficiente para hablar de un nuevo consenso o para pensar que nos encontramos en las vísperas de un nuevo ciclo político?

Los meses previos a las elecciones fueron testigos de disputas interburguesas, que expresaban una fuerte confrontación por definir el rol de los sectores productivos en la nueva inserción internacional. Estas concluyeron en alteraciones parciales al curso general del modelo que no son otra cosa que modificaciones indirectas de la paridad cambiaria sin recurrir a la devaluación del peso en términos nominales.

Lo central de estas medidas es que las mismas tienen una dirección contraria a la orientación general de la política de apertura

económica, y dejan abierta la posibilidad de nuevos reclamos y concesiones. Sin embargo es necesario recordar que este plan es una imposición de la crisis, luego de la frustración de varios intentos de estabilización y el desenboque en dos hiperinflaciones, y en ella el equipo económico no tiene mayor margen de maniobras.

La política económica está en una verdadera encerrona, particularmente en lo que hace al tipo de cambio. Por un lado es necesario devaluar, pero producto de la alteración de los precios relativos, el impacto de la misma sería hoy mucho mayor que en la anterior configuración de la economía, y de hacerse efectiva provocaría un crecimiento generalizado de los precios y un retorno a la espiral inflacionaria.

Lo que fuera característico de la Argentina durante décadas, esto es, la ausencia de una liderazgo burgués capaz de imponer un programa de reformas y compromisos previamente acordados, que parecía haberse resuelto a partir de la convertibilidad, cuando las distintas fracciones del capital cerraron filas detrás del Ministro Cavallo y el Gobierno del Dr. Menem, pareciera insinuarse nuevamente.

3 - El detonante de esta situación es el déficit del comercio exterior que se verifica creciente en el último año y medio. Estos saldos del balance comercial tienden a expresar , aún en forma mediatizada, la medida de la productividad relativa de un país en relación al mercado mundial, así como las tasas de cambio y de inflación resultan formas indirectas y fetichistas de la acumulación del capital. Sin embargo es bajo estas formas que la política de los estados burgueses funciona.

En Argentina ya no hay discusión acerca de la envergadura y profundidad de la crisis capitalista. Sin embargo el debate sobre las "formas", esto es sobre las medidas prácticas de política económica, busca instalar ciertas ilusiones que ocultan las causas reales de la crisis: **la debilidad intrínseca del capital productivo en nuestro país** (ver en este mismo número el art. de Astarita), agudizada por la onda larga depresiva por la que atraviesa el capitalismo mundial.

Es en las características del ciclo actual, circunscripto a la esfera de la circulación de las mercancías, que no impulsa la formación de capitales y por lo tanto se muestra impotente para sostener un proceso de acumulación ampliada, donde aparecen los condicionantes para la constitución de un nuevo consenso y la inauguración de un nuevo ciclo político en el país.

4 - Las formas con que se pretende enmascarar esta realidad por parte de

las esferas gubernamentales, los ideólogos locales del liberalismo y los formadores de opinión pública, encuentran muchas veces su contrapartida en los análisis de la izquierda.

Estos aparecen preñados de catastrofismo, de anuncios de colapsos que la mayoría de las veces no se verifican, que no ayudan a comprender las características de la crisis sistémica, el contenido real de las transformaciones en curso que el propio capital impulsa como respuesta a ésa (su) crisis, y la capacidad de desorganización y desmovilización del movimiento obrero y popular que las mismas han mostrado hasta el presente.

Se dificultan así las posibilidades de definir una política práctica de intervención, que partiendo de una orientación anticapitalista resulte capaz de dar respuestas a las necesidades más urgentes de la gente.

5 - Los resultados electorales parecieran demostrar que los valores democráticos, éticos y aún morales, han perdido relevancia en la sociedad argentina. Con excepción del distrito federal donde las candidaturas de centroizquierda han tenido cierta significación, el resto del país ha privilegiado el "voto economicista", de estructura conservadora y quietista, aún en aquellas regiones donde triunfó la oposición.

Si en el análisis de las elecciones de 1991 nos preguntábamos: ¿"legitimación del ajuste estructural o solo mayorías desesperanzadas"? (ver Cuadernos del Sur nº 13), es posible que hoy la respuesta esté más cercana a lo primero. Sin embargo lo segundo no puede obviarse. La falta de alternativas creíbles, aún en el marco de los partidos burgueses, de proyectos diferenciados que viabilizaran la alternancia jugó un rol determinante.

Esto no puede ocultar los síntomas de estancamiento que registra la sociedad, los datos de la desindustrialización y de la desocupación creciente, la falta de horizontes.

Es en el desarrollo de las bases materiales de la sociedad, en sus perspectivas, donde no hay un mundo de certezas, sino por el contrario un cúmulo de incertidumbres. El futuro finalmente no encierra un camino de rosas para nadie.

E.L.
Buenos Aires, Octubre 1993.